

Domingo 5º de Cuaresma



Había algunos griegos de los que solían a adorar en la fiesta. Estos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.» Felipe fue a decirselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a decirselo a Jesús. Jesús les respondió: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere,

queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará. Ahora mi alma está turbada. Y ¿que voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto! Padre, glorifica tu Nombre.» Vino entonces una voz del cielo: «Le he glorificado y de nuevo le glorificaré.» La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel.» Jesús respondió: «No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo cuando sea levando de la tierra, atraeré a todos hacia mí.» Decía esto para significar de qué muerte iba a morir. (Jn 12, 20-33)

La Luz vino al mundo; pero los hombres prefirieron las tinieblas a la Luz



¿Prefiero vivir en las
TINIEBLAS?

Vivir sin saber para qué

**Sal al encuentro
de la LUZ**



Eres un misterio, sí, pero no por oscuro, sino por deslumbrante. Eres Jesús Mesías, un abismo de luz.

A lo largo de los siglos, millones de ojos han buscado tus huellas. Nos alegra pertenecer a esa caravana de buscadores y seguidores. ...

Dichosos los que crean sin haber visto, dijiste (Jn 20, 29). Dos mil años después, nos gusta sabernos reflejados en esta bienaventuranza.

José Ramón Flecha, profesor de Teología



Por ser Cristo luz de las gentes, este sagrado Concilio, reunido bajo la inspiración del Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con su claridad, que resplandece sobre el haz de la Iglesia, anunciando el Evangelio a toda criatura.

VATICANO II: Comienzo de la Constitución *Lumen Gentium*.



Que no haya en vuestra existencia lugar para el egoísmo y la pereza. Ahora más que nunca es urgente que seáis los "centinelas de la mañana", **los vigías que anuncian la luz del alba** y la nueva primavera del Evangelio, de la que ya se ven los brotes. La humanidad tiene necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atrevan a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador.

Juan Pablo II, a los jóvenes. *Jornada Mundial de la Juventud, 2003*



Que no brille sobre nosotros otra luz sino **Cristo, luz del mundo**; que ninguna otra verdad atraiga nuestras mentes fuera de las palabras del Señor, nuestro único Maestro; que ninguna otra

aspiración nos anime si no es el deseo de serle absolutamente fieles; que ninguna otra confianza nos sostenga sino aquella que fortalece, mediante su palabra, nuestra frágil debilidad.

Ricardo Blázquez, *Presidente de la Conferencia Episcopal Española*



Al atardecer se canta el oficio de Vísperas, donde el monje ofrece toda su jornada en acción de gracias y se pone confiadamente en manos de Cristo, *la Luz que no tiene ocaso*, sabedor de que las tinieblas de la noche, que simbolizan el mal, no prevalecerán.

[Pag. web](#) *del monasterio cisterciense de Stª Mª de Huerta*

